

Arquitectura Viva

Número 139

www.ArquitecturaViva.com

Piano en Ronchamp

Ballester y Bernadó,
modos de ver

Rehabilitar según
Lacaton & Vassal

Koolhaas sobre el
Metabolismo

Casas lejanas

Industria y naturaleza, habitar en los límites



Bajo el sol y la luna

Casa en Playa Avellanas, Guanacaste, Costa Rica

Benjamín García Saxe



Con un presupuesto muy reducido, reinterpretando la tradición constructiva y reciclando materiales de desecho, se ha construido esta casa, que se adapta de forma óptima al clima local.

Mi madre y yo nunca tuvimos un lugar que pudiéramos llamar casa. Por eso ahora que he tenido que diseñar una para ella, no he tenido más remedio que inspirarme en sus hábitos, en su forma de vivir. La casa de mi madre intenta disfrutar de otro modo del espacio natural donde se ubica, en Playa Avellanas; revierte, de afuera adentro, el bosque, y lo lleva a un patio que es a la vez exterior (dispone de plantas y se abre al cielo) e interior (controlado y seguro). En torno a este patio se organiza el programa de la casa, que se agrupa en dos módulos: uno privado (el dormitorio), y otro más público (la cocina-sala de estar) que se relacionan visualmente entre sí.

La sección de estos dos módulos corresponde a la de un cono formado por piezas de bambú, que despliega verticalmente y se tamiza con una piel interior que provee al espacio de una gran sombra. Tanto esta piel como las paredes de las habitaciones se revisten con una trama vegetal, como si fuesen jaulas seguras donde se recrease el bosque interior formado

por las sombras y los claroscuros que proveen a los ámbitos de diferentes matices de privacidad. Durante el día, el sol recorre el jardín de un lado a otro de modo que las sombras de bambú sumergen en la penumbra las habitaciones. Durante la noche, por el contrario, es la luna la que las baña con su luz.

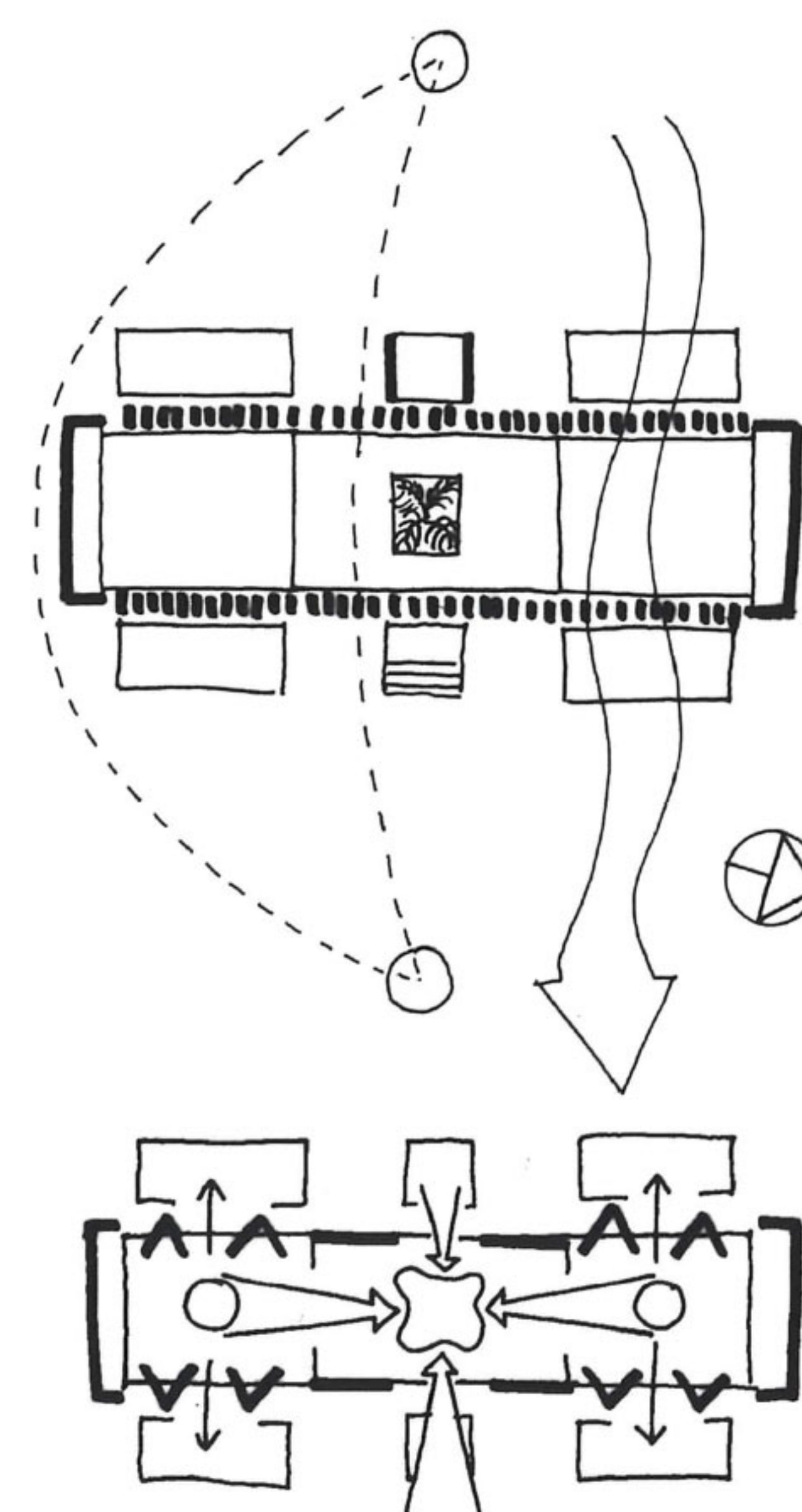
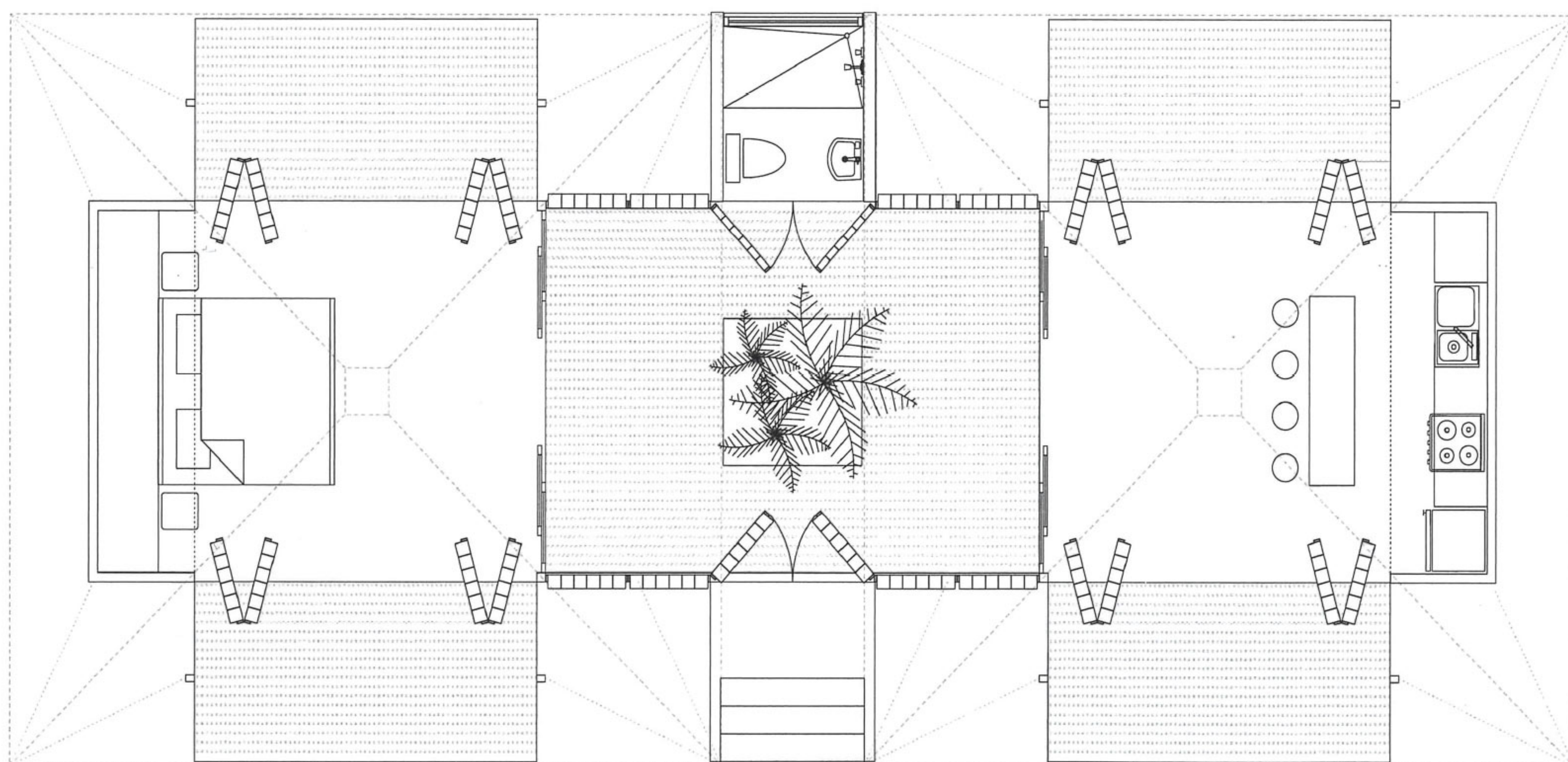
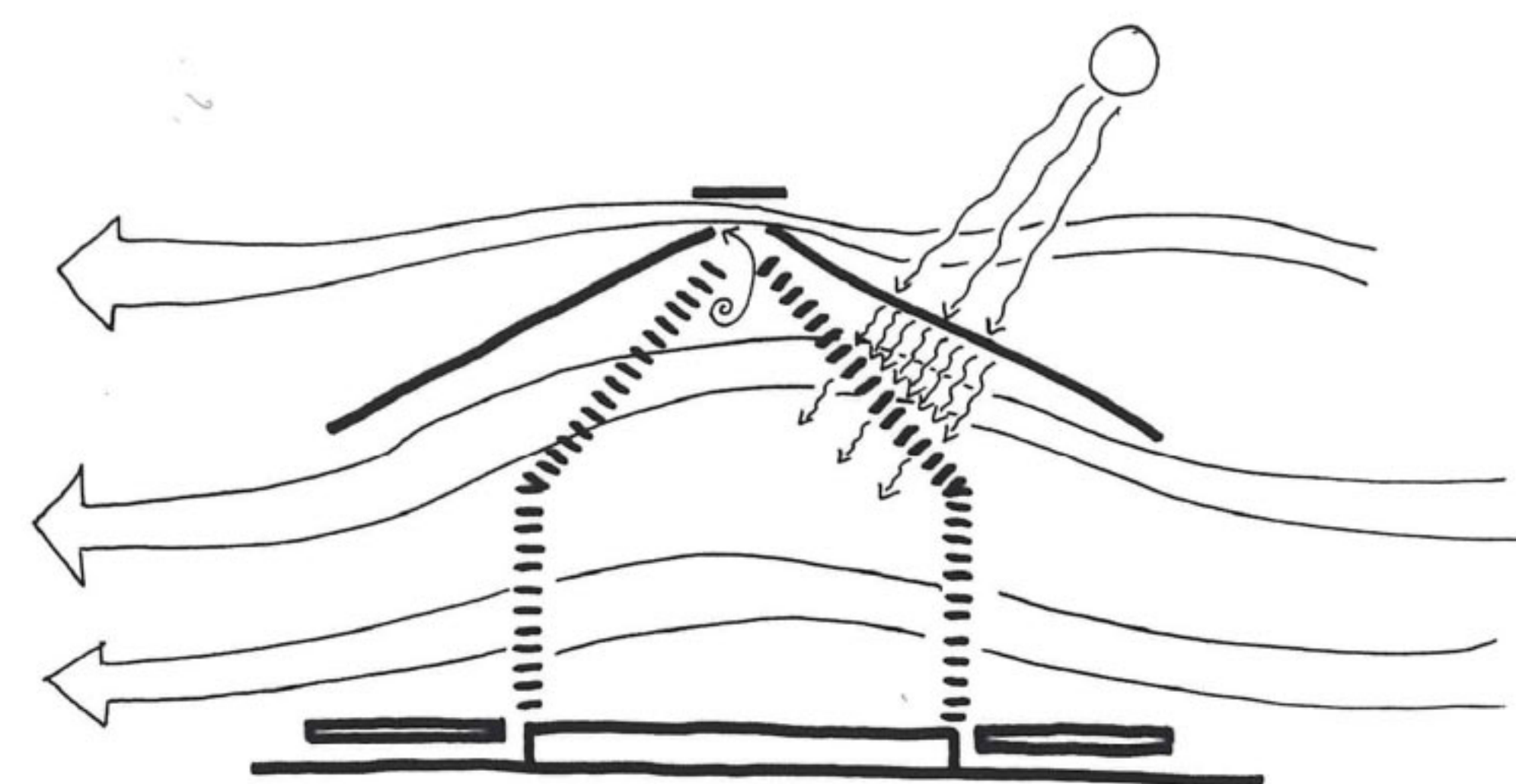
La casa está ubicada en una región que se caracteriza climáticamente por sus temperaturas muy altas en verano y sus intensas lluvias en invierno. La casa intenta adecuarse a ambas condiciones extremas gracias a sus dos pieles: una externa, formada por el techo de chapa galvanizada, con sus grandes aleros; y otra interna, correspondiente al falso techo y las paredes de bambú. Entre estas dos pieles se produce una ventilación natural constante que alivia el calor en verano y disipa la humedad en invierno. En el extremo del cono de bambú, allí donde se encuentran las dos pieles, se dispone un lucernario que, a la vez que ilumina el interior, permite evacuar por 'efecto chimenea' el aire recalentado, favoreciendo así la ventilación natural.

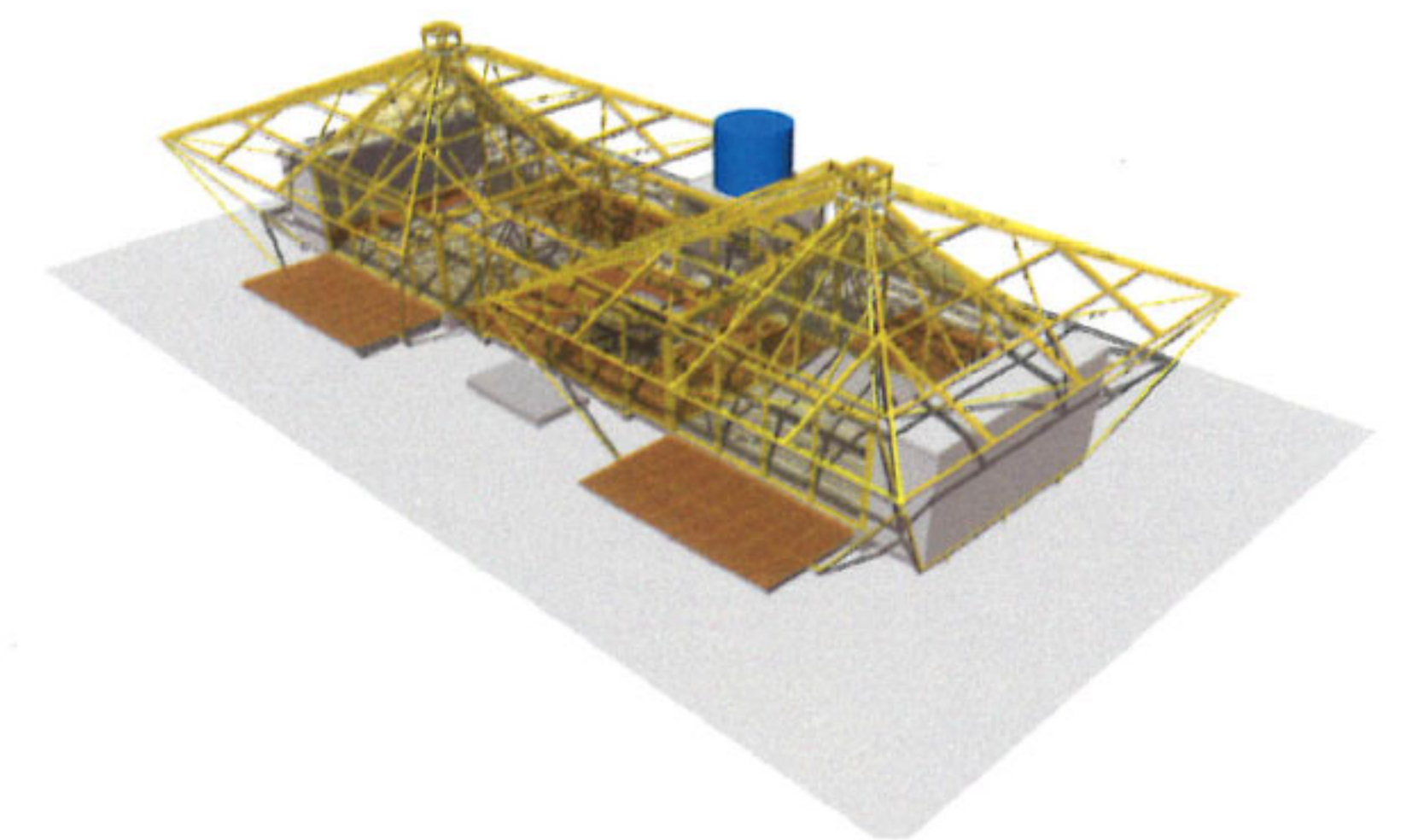
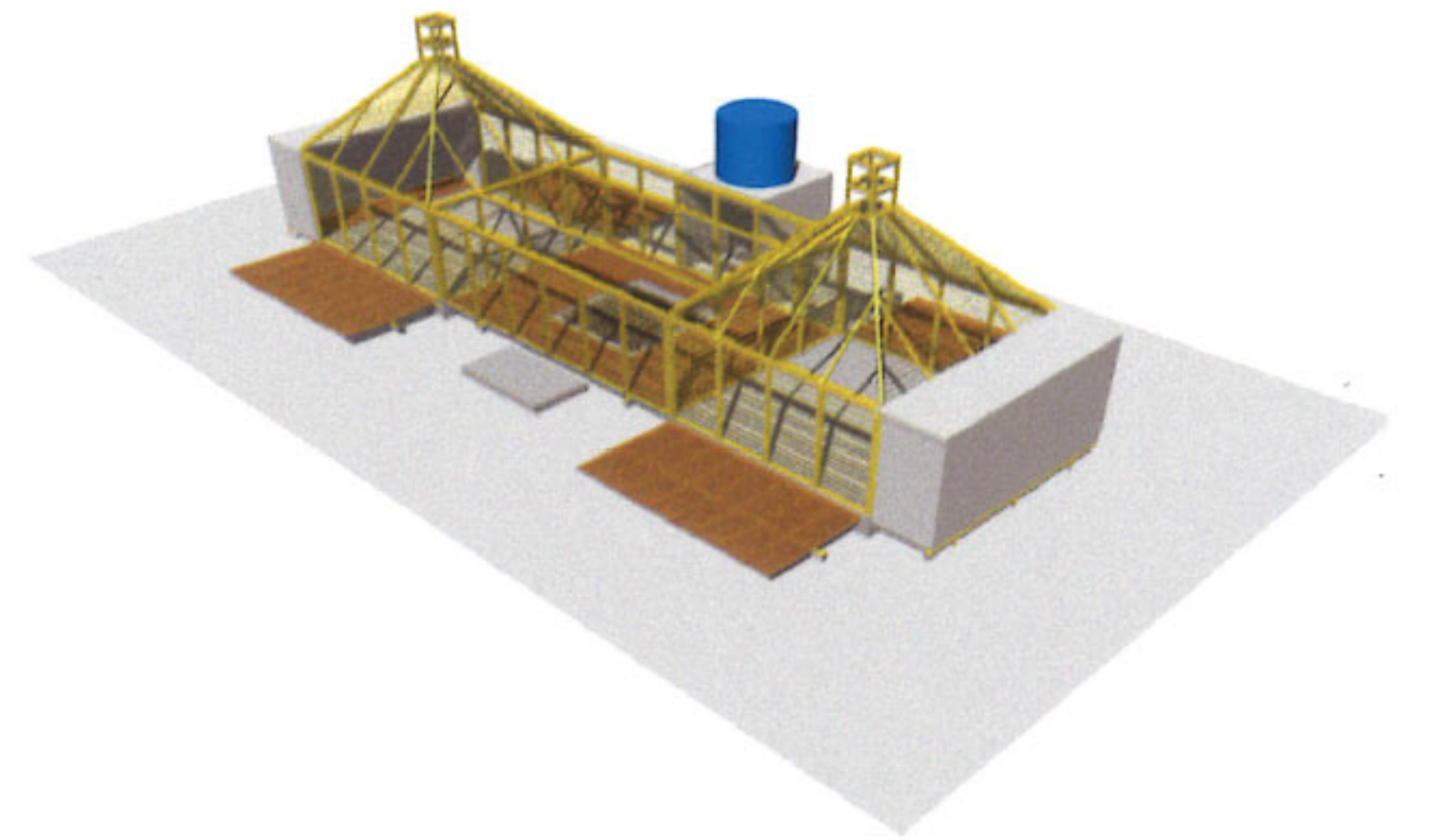
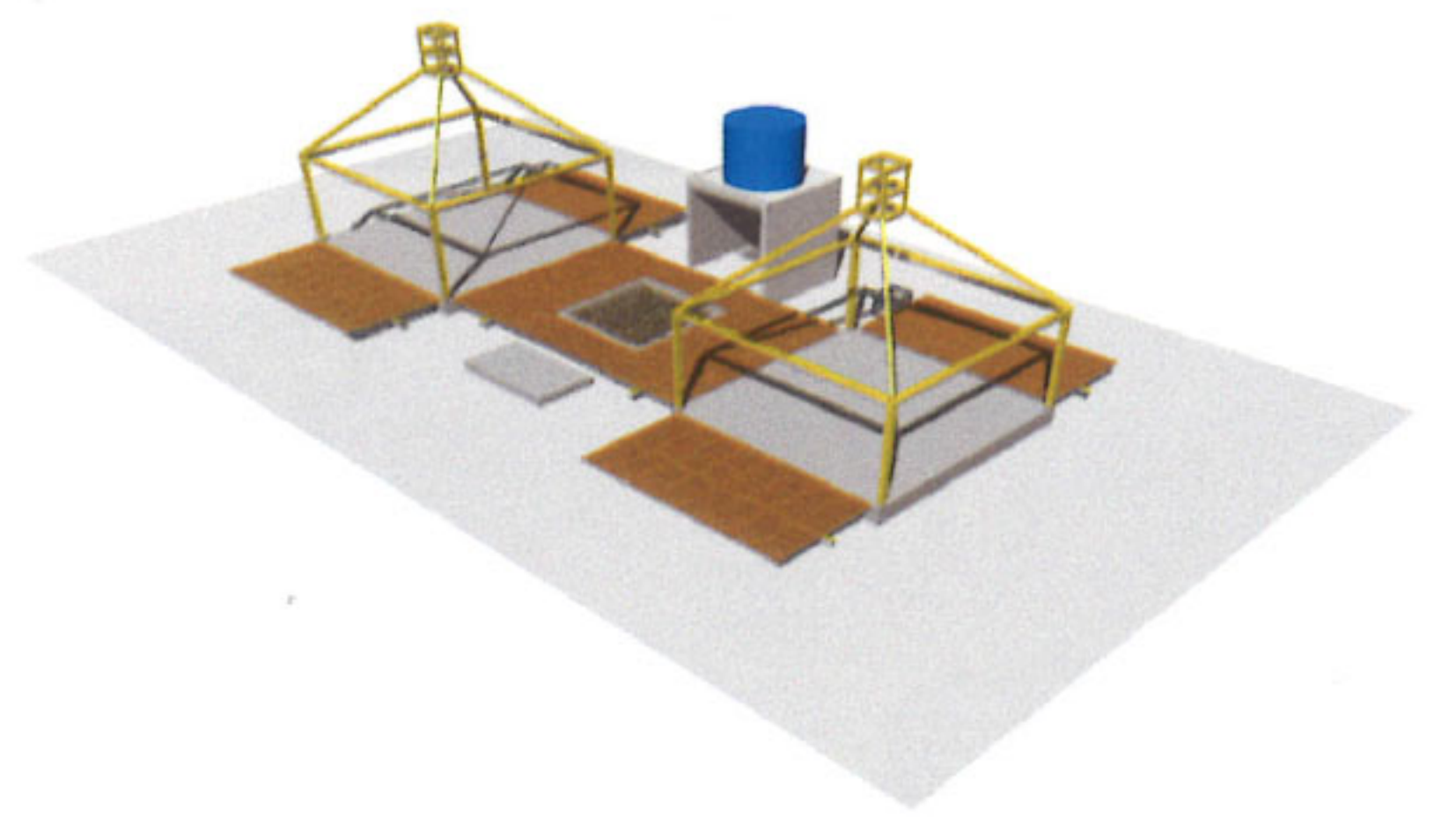
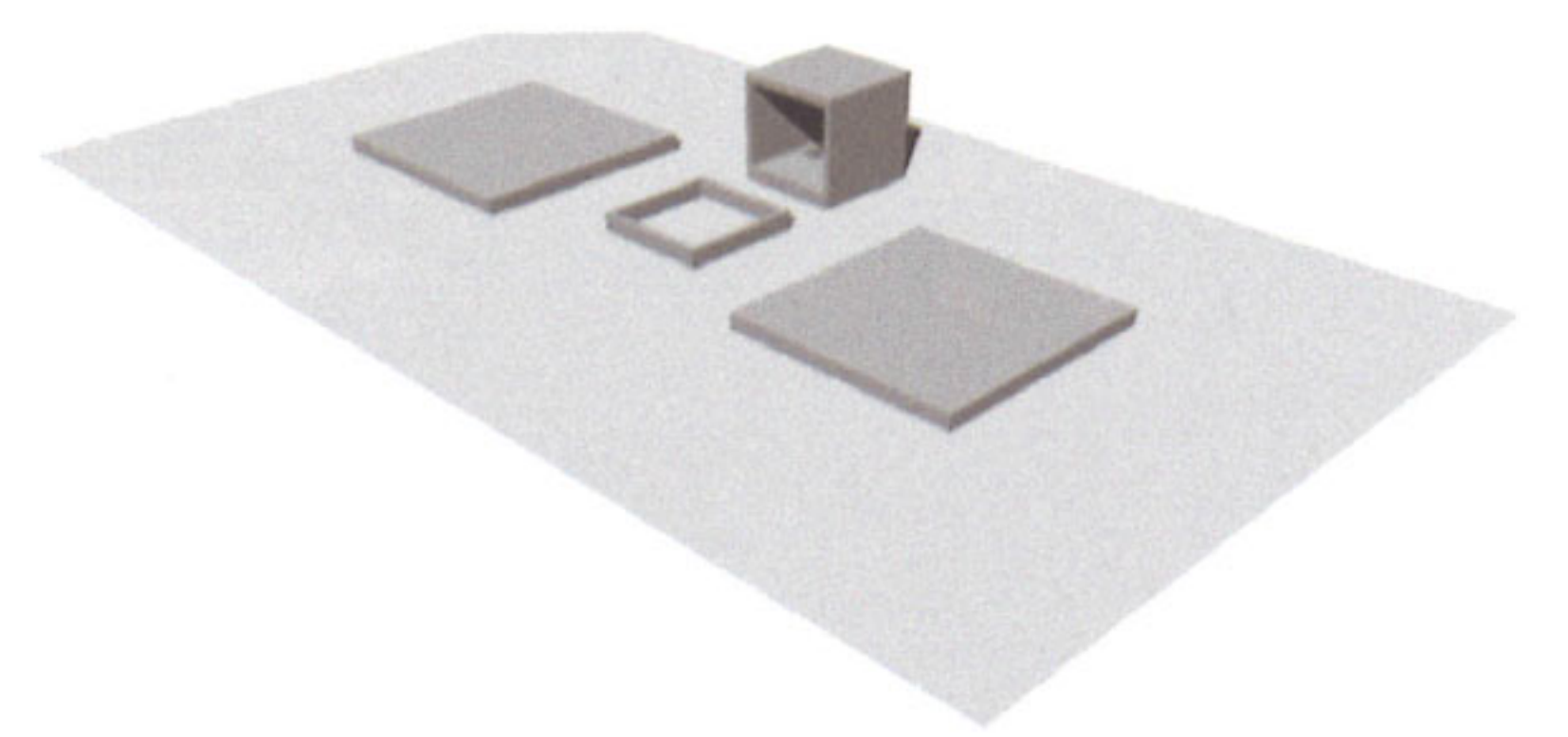
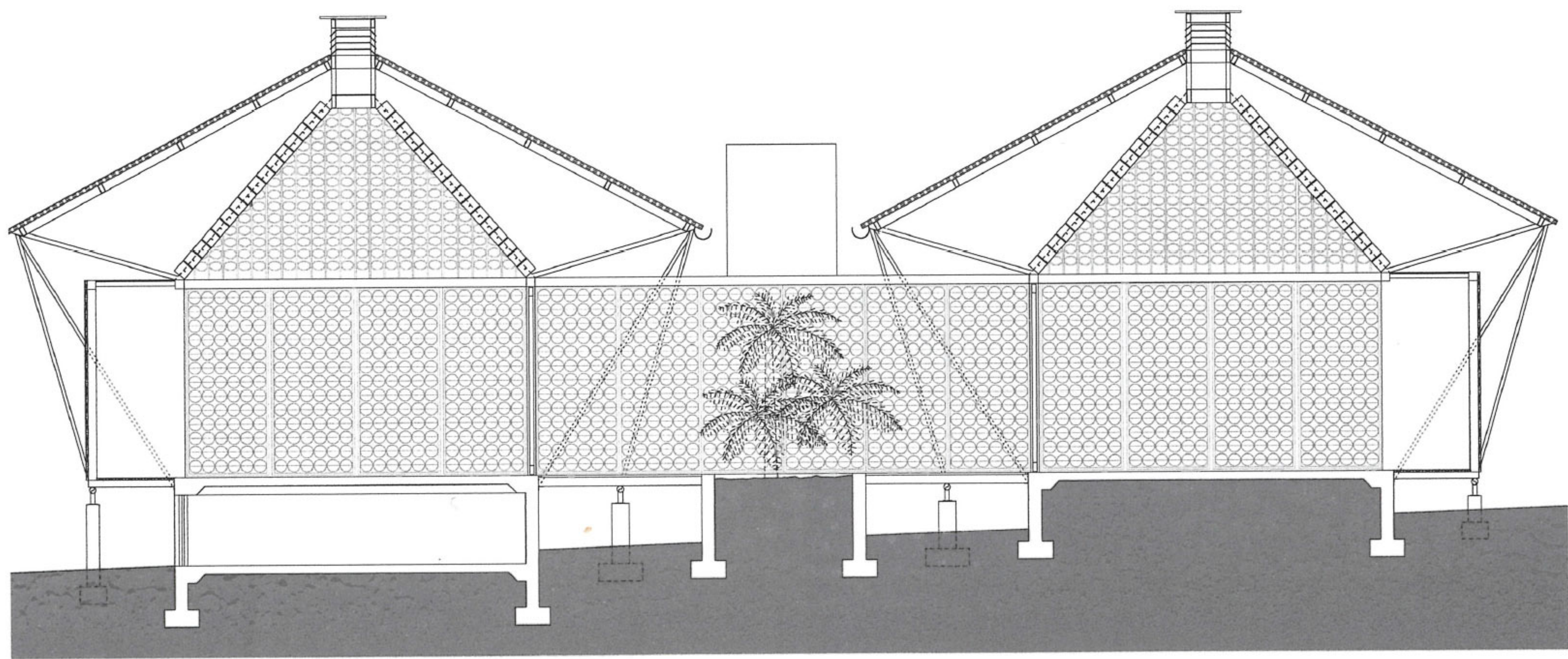
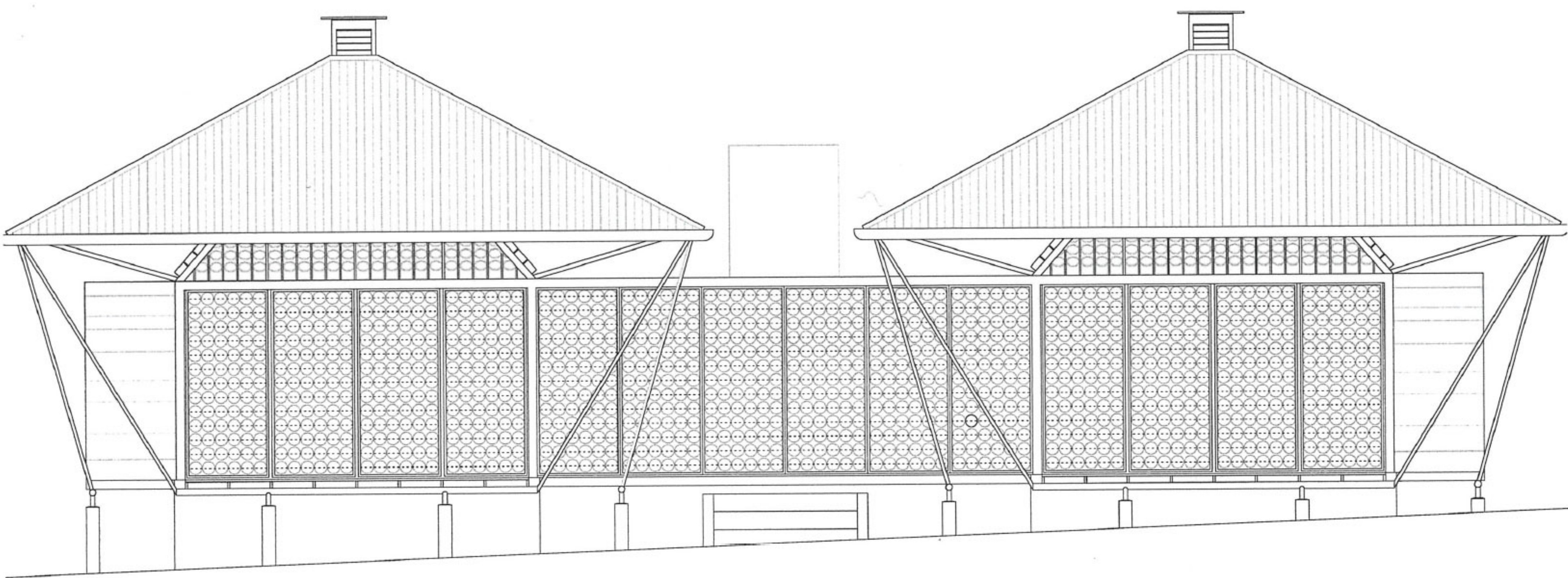


Obra: Casa en Playa Avellanas, Guanacaste, Costa Rica.
Arquitecto: Benjamín García Saxe.
Contratista: Benjamín García Saxe y Constructora Brenes.
Fotos: Andrés García Lachner; Benjamín García Saxe (p. 48 abajo, 49); Isabel Amador (p. 51 arriba izquierda).

La casa se organiza en torno a un patio central al que vuelcan la habitación, la cocina-sala de estar y los dos pequeños módulos destinados al acceso y al aseo.

La construcción se produjo en dos etapas gracias al planteamiento modular de la casa, que permitirá acometer futuros crecimientos con un bajo coste.





La casa se reviste con materiales apropiados, pero sencillos. Una cubierta de chapa cubre los distintos ámbitos, que se protegen también con un techo formado

por fibras vegetales y piezas de bambú. Entre ambos se forma una cámara por la que circula de manera natural aire que disipa el calor en verano y la humedad en invierno.

